

ESPACIO FONRES

f FonresRSE
@FonresSA
www.fonres.com



Sesgos en la IA

A medida que la inteligencia artificial (IA) avanza, los sesgos de género se convierten en un desafío preocupante. Las acciones de responsabilidad social adquieren relevancia como marco para promover desarrollos de esta tecnología con un enfoque ético e inclusivo.

Por: Prof. Olivia Sokol,
Responsable del Área de
Indicadores & Género de FORS.

Con el auge de la inteligencia artificial (IA), se han logrado avances significativos en la automatización de tareas y en la toma de decisiones basadas en datos. Sin embargo, este progreso tecnológico no está exento de desafíos. Uno de los más importantes es la presencia de sesgos de género en los algoritmos y modelos de IA, lo que puede perpetuar y amplificar las desigualdades de género en diversas áreas, como el reclutamiento de personal, las evaluaciones de desempeño y las recomendaciones de productos. En este escenario, las acciones de responsabilidad social adquieren relevancia como un marco de acción para abordar sesgos y promover desarrollos de una IA ética e inclusiva.

Según la investigadora de CO-NICET, Vanina Martínez, la inteligencia artificial es la rama de la ciencia que estudia, diseña, piensa y crea sistemas que los humanos consideramos que son inteligentes. En el campo de la inteligencia artificial, se aplican modelos matemáticos precisos para abordar una amplia gama de temas, desde sistemas de salud hasta reconocimiento biométrico, y se utilizan en nuestras actividades diarias, como los sistemas presentes en nuestros teléfonos móviles.

Actualmente la IA se aplica en numerosos campos y su impacto se extiende a nuestra vida cotidiana. Por ello, es fundamental comprender cómo se recolectan y procesan los datos, y cómo estos pueden ser utilizados por las empresas. Es importante tener en cuenta que el acceso gratuito a productos y servicios a menudo implica el intercambio de datos personales. Ernesto Mislej, investigador en el campo, destaca que

los datos personales se generan a partir de nuestras interacciones con las empresas, especialmente aquellas que operan en el entorno digital. Cada acción que realizamos en plataformas como Instagram o TikTok, como visualizar contenido, dar "me gusta" o pasar más tiempo en una historia, genera información que se considera datos de usuarios. Además, todos los dispositivos conectados a Internet con los que interactuamos generan datos y patrones de comportamiento. Al aceptar los términos y condiciones, otorgamos a las compañías el derecho de utilizar esos datos para diversos fines.

Las miradas excesivamente positivas sobre las tecnologías y su desarrollo, pueden llevar a ver solo sus beneficios. En el caso de los algoritmos y la IA, estas miradas suponen en ocasiones un enfoque acrítico en su implementación y desarrollo, lo cual puede tornarse problemático considerando que -actualmente- podemos encontrarlos en todo aspecto de nuestras vidas.

La mayoría de los efectos de la IA son imperceptibles y su influencia real es silenciosa. A menudo no somos conscientes de que estamos interactuando con ella, permitiendo que algunos sistemas tomen decisiones en nuestro nombre. Es fundamental tener en cuenta estas dinámicas, y en el ámbito latinoamericano, debemos considerar nuestras realidades socioculturales y asegurarnos de que la implementación de la IA sea ética, evitando reforzar desigualdades y concentraciones de poder. La responsabilidad social nos convoca a abordar estos desafíos con cautela y a construir un futuro tecnológico atentos a los desafíos de su implementación en nuestros contextos particulares.

IA y brechas en Argentina

De acuerdo con UNESCO, en

el mundo, las mujeres representan solo 35% de quienes cursan estudios de enseñanza superior en STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). En Argentina, un informe de Chicas en Tecnología junto a JP Morgan, revela que solo el 22% de las autoridades en organismos de ciencia y tecnología son mujeres. Además, solo el 6% de las personas inscritas en el sistema universitario argentino se dedican a carreras relacionadas con la informática, y de ese grupo, solo el 1% son mujeres. Asimismo, sólo el 16% de las estudiantes en carreras de programación son mujeres. El informe también destaca que solo el 10% de las jóvenes de 11 a 14 años muestran interés en formarse en carreras tecnológicas, y el 43% de las menores de 17 años no conocen a mujeres cercanas que trabajen en tecnología. Estos datos reflejan la brecha de género existente en el campo STEM en Argentina y la falta de modelos femeninos en tecnología para inspirar a las jóvenes, y por consiguiente, la ausencia de estos aportes en los desarrollos tecnológicos como la IA.

La promoción del interés científico en niñas y niños desde temprana edad es crucial, ya que la ciencia y la tecnología desempeñan un papel fundamental en la búsqueda de soluciones para las necesidades y desafíos de la sociedad. En este sentido, fomentar la participación equitativa y diversa en la ciencia y la tecnología es una responsabilidad social amplia. Aquí la responsabilidad social puede aportar en la creación de un contexto propicio para que todas las personas, independientemente de su género, origen étnico, discapacidad o cualquier otra característica, puedan participar activamente en la ciencia y la tecnología. Al hacerlo, podemos impulsar la innovación, el progreso



Uno de los desafíos más importantes de la IA es la presencia de sesgos de género en los algoritmos y modelos, lo que puede perpetuar y amplificar las desigualdades.

social y el bienestar colectivo.

En un mundo donde las utopías tecnológicas a menudo se presentan como soluciones mágicas a nuestros problemas, es importante mantener una mirada consciente de los posibles sesgos que pueden surgir. La IA puede potenciar a la humanidad y acompañarnos en la búsqueda de un futuro más equitativo y justo. Sin embargo, también existe el riesgo de que, en el actual contexto del capitalismo de plataformas, la IA se convierta en una herramienta que refuerce desigualdades y

concentración de poder. Para evitar estos peligros, es fundamental abordar los sesgos, tanto en los datos utilizados para entrenar los modelos de IA como en la forma en que se aplican en la sociedad. Necesitamos un enfoque crítico y reflexivo para aprovechar el potencial transformador de la IA y asegurarnos de que esté al servicio de la humanidad en su conjunto, en lugar de perpetuar o amplificar las desigualdades existentes. Solo así podremos avanzar hacia un futuro tecnológico más inclusivo, justo y sostenible. «

TELEVISIÓN RESPONSABLE

40
minutos
RSE

JUEVES
22:00 HS
CANAL 22

WWW.CANAL22WEB.COM

Instituto Superior de Educación e
Innovación en Responsabilidad Social



eduFORS

www.edufors.com

